

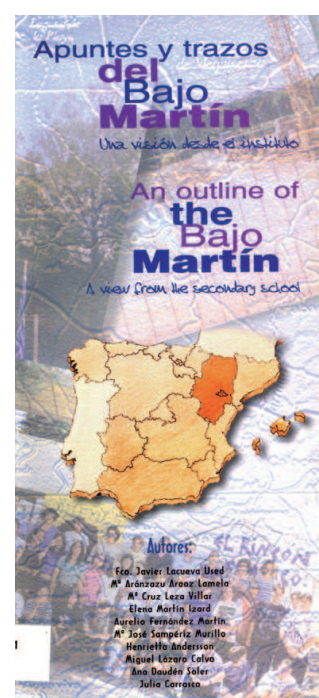
Una mirada antropológica a la comarca del Bajo Martín

FRANCISCO JAVIER LACUEVA USED

Prólogo

Una parte de la huella que las gentes de la comarca del Bajo Martín han ido grabando en la superficie de la Historia se rastreó por profesores y alumnos del Instituto de Educación Secundaria Pedro Laín Entralgo hace apenas un lustro, en dos estratos bien próximos a nosotros, en dos generaciones: padres y abuelos, lo que da mayor frescura a la investigación. El resultado se trasladó a edición impresa bilingüe con títulos como *Apuntes y trazos del Bajo Martín*, *Una mirada desde el instituto*, *Un soplo de nuestra esencia* y *La identidad nacional ¿existe?*, y se dio a conocer en congresos celebrados en Lovaina, Newcastle, La Rochelle o Belfast y en reuniones de trabajo en institutos localizados en Oberwart (Austria), Nycobing (Dinamarca) o Pisek (República Checa). También se presentó en la comarca y todos ellos, *Los apuntes*, *Los soplos* y *La identidad nacional*, sirvieron para que los muchachos y muchachas de la comarca tomaran conciencia, en muchos casos escrita, de lo que era su tierra, de lo que eran sus raíces, de cuál era el significado auténtico de una romería o de una hoguera. Y un aspecto importantísimo de este análisis se centró en el hecho de que ellos, los alumnos de secundaria, pudieron conocer otras huellas, otras raíces, en los encuentros y viajes que realizaron a lugares diferentes a Samper de Calanda, La Puebla de Híjar o Jatiel. De este modo, tuvieron la oportunidad de disfrutar de una doble mirada, de ida y vuelta, con el añadido de ventaja que concede el poder ver dos caras, dos realidades, al analizar y sacar conclusiones.

Se podía haber ahondado en fuentes fuertemente académicas, se podía haber buceado en interpretaciones históricas





A EXPENSAS
DE LA
DEVOCION
AÑO 1846

Virgen
del Rosario

CANTADOR
DE VENA

sobre tal o cual tradición, sobre tal o cual plato, sobre esta o aquella festividad pero, aun sin obviarlas, se ha preferido esta mirada tierna, ingenua en ocasiones, para iluminar el mapa antropológico de la comarca, para rastrear festividades, juegos tradicionales, gastronomía y folclore, este mapa dibujado por los padres y los abuelos, entre otros, de esos alumnos que realizaron los trabajos con la ilusión propia de su edad.

No se puede dejar de reseñar, por otro lado, que las huellas se van fraguando día a día, casi momento a momento, también en el presente, a veces en un pasado muy, muy próximo, tan próximo que incluso nosotros podemos ser observadores directos. No siempre es preciso que la perspectiva del tiempo dictamine sobre los acontecimientos porque se puede aventurar que ya van haciendo surco. Por esta razón, el autor se ha arriesgado a analizar dos huellas que, en su opinión, dejan ver su oquedad. Ha sido una mirada de primera mano.

I. La música y el folclore tradicional

La expresión emocional de los pueblos suele utilizar la música como vehículo de manifestación y las gentes de la comarca del Bajo Martín no son una excepción, bien al contrario; por medio del tambor, la jota, el laúd o el dance convierten momentos importantes de su experiencia vital en lienzos de sentimientos en los que el dolor, la alegría, la tristeza, la añoranza o la ilusión son los principales iconos.

El tambor y la Semana Santa: el imaginario de las gentes

Son muchas las descripciones culturales que bañan las nueve localidades de esta comarca, porque larga es la historia de todas ellas y porque creativo ha sido su devenir al socaire de iberos, romanos y visigodos, a la impronta judía, musulmana y cristiana, y al sello que revoluciones, invasiones, dictaduras, repúblicas y democracias les han dado. Pero posiblemente haya dos elementos que hagan converger todos los pareceres de las gentes que aquí viven o que de aquí descienden: el tambor y la Semana Santa.

Desde semanas antes de que haga entrada la primavera, muchos días suenan los tambores al atardecer en Samper de Calanda, La Puebla de Híjar o Urrea, preparando la representación que se vivirá desde el Jueves Santo. A los más jóvenes les resulta difícil controlar los impulsos rítmicos de sus dedos, que presagian por otro lado toques de sentimiento y de diversión. Y llega el momento. Adentrarse a partir de las 12 de la noche en Híjar, Urrea de Gaén, Vinaceite o Albalate del Arzobispo supone convivir con lo religioso y con lo lúdico, en una combinación difícil de entender para el foráneo, especialmente si es extranjero. El tambor se erige en el ente omnipresente de una representación que se conduce entre la creencia, el respeto y el fetichismo por partes iguales. Semana Santa y tambor forman una unidad indisoluble, un todo que no acaba el Domingo de Resurrección porque, y no es un tópico, la siguiente Semana Santa ya está más próxima.



Híjar. La celebración de la Semana Santa va unida al sonido del tambor, como en otras localidades de la comarca

Se guardarán los cientos y cientos de tambores con el mayor de los mimos; volverán a desempolvarse cuando la situación sea especial, posiblemente suenen fuera de la comarca, pero siempre, siempre irán unidos al sentimiento profano o religioso de la Semana Santa.

Pedro Laín Entralgo, el ilustre humanista de Urrea de Gaén, fue testigo un 24 de marzo del 2000 en el polideportivo de Híjar de una actuación multitudinaria de tambores tocados

por alumnos del instituto al que él mismo estaba dando su nombre ese mismo día. Fue un claro ejemplo de plasmación de una identidad, fue una evidencia más de cómo ante un acontecimiento, y esta visita así se describió, un pueblo luce sus estandartes y don Pedro los vio y se reconcilió definitivamente con su raíz.

La jota

Sabido es el mensaje que entraña la jota, bien bailada, bien cantada, y su relación que mantiene con el sentimiento, con lo lírico, con lo más profundo de la esencia humana. Ha servido durante siglos para pregonar la alegría por una buena cosecha, para cantar las bondades de la amada o para resaltar el amor a la tierra. Pero siempre ha sido una alabanza al sentimiento.

Sus orígenes se confunden con lo mítico y buscan su raíz en nuestra herencia hispanomusulmana. Aben Jot la pudo traer de la antigua Al Andalus; quizás otro poeta musulmán la llevó a Calatayud; pero en cualquier caso se plantó la semilla para el nacimiento de un mensaje envuelto en lirismo, que eso es la jota.

Los nuevos tiempos han derivado hacia costumbres que nada tienen que ver con las secuencias anteriores. Cuando los segadores volvían del campo, después de interminables jornadas de trabajo, cuando solo la reunión con los amigos en el café existía como diversión, si acaso un modesto baile en alguna vieja cochera, ese era el paisaje que acompañaba en muchas ocasiones a la jota, bien bailada, bien cantada.

Posiblemente Isidro Claver, jotero de Castelnou afincado en Samper de Calanda, sea en este momento el mejor exponente de lo que representa la jota en la comarca. Afirma que «el cantador nace y el bailador se hace» y habla con nostalgia de las jotas que oía entonar a su padre en cualquier circunstancia cotidiana. Recuerda al

tío Capacero de Albalate del Arzobispo, villa con gran tradición jotera, y al tío Guerra, de Híjar. Las jotas de estilo, las rondadoras o las de picadillo –Isidro las canta todas con excelente tino– suponen distintas vías para expresar un mismo deseo: que no se agote este manantial de tradición oral. El grupo de jota El Cachirulo, de La Puebla de Híjar, o el grupo de jota de Samper de Calanda desde hace un tiempo intentan que la tradición no se duerma.

La Asociación Orquesta Laudística Abin Assayid, de Vinaceite

Si se pronuncia de forma rápida el nombre de esta formación musical, se escuchará sin dificultad el nombre de la localidad donde nació, Vinaceite, y seguramente será más sencilla esta tarea que el hecho de comprender cómo una iniciativa de esta índole puede no ya mantenerse, sino seguir consolidándose como lo hace.

Esta asociación, que vio la luz como rondalla por iniciativa de don Lorenzo Calvo Calvo en 1989, se transformó en Orquesta Laudística de la mano de su actual director, el profesor don Antonio Bernal Pérez, y desde entonces ha seguido un proceso en el que el crecimiento artístico ha sido una constante.

Destaca sobremanera el hecho de que sus componentes sean de las más variadas edades y por encima de todo sobresale el hecho de que esta agrupación surja en un núcleo de 300 habitantes. Es un hecho que debe resaltarse de forma especial.



Orquesta laudística de Vinaceite

En su repertorio, esta agrupación laudística recoge la tradición de la comarca reflejada en jotas y otras composiciones menores, pero también asume la responsabilidad de interpretar a Mozart, Strauss o a Bretón en un alarde de virtuosismo colectivo.

Otras manifestaciones folclóricas

Se han tratado la jota, el tambor y la Semana Santa como máximos baluartes del folclore de esta comarca, pero es preciso dejar los espacios que se merecen a una relación de manifestaciones musicales que tienen su huella impresa en el sentir de la tradición. Las Gitanillas, el Dance o los Rosarieros suponen representaciones

concretas de sentimientos varios en momentos de lo más dispares en el discurrir de las gentes. Estos pueden ser los más representativos:

Las Gitanillas. Su origen se data a principios del siglo XIX. El grupo está compuesto, como mínimo, por doce mujeres, que visten el traje típico de las gitanillas y llevan castañuelas, y un hombre –*el galán palomero*–, que lleva un mástil rematado por un florón. Los músicos tocan la dulzaina y el tamboril y acompañan al galán palomero y a las gitanillas, que bailan alrededor del mástil, trenzando y destrenzando las cintas que salen de él, formando un pasacalles multicolor, ruidoso y variopinto.

El dance. Hay que adentrarse en el siglo XII para encontrar su nacimiento en la tradición popular de Híjar. Se trata de una representación teatral de carácter religioso, en la que aparecen los *farsantes* acompañados por los dulzaineros y los tamborileros, que siguen el ritmo marcado por el *paloteo*. Los personajes principales son el *Mayoral*, el *Ángel* y el *Diablo*. Esta representación se desarrollaba en la iglesia y era en la calle en donde se honraba a san Braulio y a la Virgen del Carmen. Se trata de una tradición que debería revitalizarse.



Danzantes de Híjar

Los rosarieros-despertadores. Representan por sí mismos la tradición oral por antonomasia. Hay que remontarse posiblemente a la Alta Edad Media para topar con esta manifestación relacionada con la aurora, con el nacimiento del día, y protagonizada por cuadrillas de hombres entonando *albadas*, composiciones sin rima. En la obra titulada *Coplas de la Aurora en Híjar*, publicada en 1935, quedaron recopiladas 281 albadas.

La Gran Jota de Híjar. Pepe Calabria, junto con el contemporáneo Isidro Claver, de Castelnou, ha sido una de las principales figuras en la escena de la jota. Él es el autor de esta composición en la década de los sesenta, dada a conocer por el maestro Antonio Galindo.

Los alabarderos. La irrupción de estos soldados romanos en las procesiones es difícil de fijar, pero representan uno de los orgullos populares más claros por la participación que el pueblo ha tenido, bien directamente, bien a través de donativos, en la confección de los atavíos. En su participación en los desfiles procesionales, los alabarderos van acompañados por tambores y cornetas.



Alabarderos

II. Juegos y deportes tradicionales

Hace aproximadamente una década surgió un estudio en lo que entonces era Sección de Educación Secundaria de Híjar sobre los juegos y deportes tradicionales en la comarca del Bajo Martín. Los escolares tuvieron que realizar un trabajo de campo basado en la recogida de opiniones de sus padres y abuelos acerca de los juegos que ellos practicaban. Los resultados obtenidos se publicaron junto con otros trabajos relativos a las festividades y a la tradición musical de la zona en una publicación en edición bilingüe titulada *Apuntes y trazos del Bajo Martín. Una visión desde el instituto (An outline of The Bajo Martín. A view from the school)*, obra de un grupo de profesores y de alumnos del centro, que se presentó en el Congreso Internacional de Estudios Europeos celebrado en la localidad norirlandesa de Newcastle –con la presencia del Agregado Cultural de la Embajada Española en Londres– y en Híjar el día 8 de mayo de 1999, justo un día después de que se inaugurara el nuevo edificio.

El citado estudio arrojó a la luz un caudal de información interesantísima que, una vez incardinada en el esquema general de lo que es el juego y el deporte tradicional, supuso entender mucho mejor el significado de huella cultural y su trascendencia en el currículo escolar, al que por otro lado se incorporó en el área de Educación Física.

Entendido el juego y el deporte como manifestaciones de escalas sociales concretas y teniendo presente que no siempre el primero adquiere la categoría del segundo, es preciso enmarcar las prácticas lúdicas celebradas en esta comarca dentro de los escasos espacios de ocio de los que disponía el pueblo, bien entre tarea y tarea laboral, bien en las festividades locales. Y de entre todos ellos debe destacarse de forma especial uno que nunca ha acabado de desaparecer, a pesar de que la década de los ochenta fue especialmente nefasta para su pervivencia: se trata de la *carrera de pollos*. Quizá no haya otro momento en el amplio espectro lúdico que suponen los juegos en el que el pueblo se haya identificado y se identifique

de manera absoluta con el esfuerzo y la diversión, con el corredor y con los pollos como premio laudatorio.

Pero al margen de esta disquisición, necesaria por otro lado para situar las piezas de este entramado y entender su ubicación, del trabajo ya citado se extrajo una relación de juegos que por su presencia estadística mostraron gran protagonismo a la hora de elaborar un escalafón. Estos fueron los juegos y deportes seleccionados: los pitones, tiro de barra, ‘churro va’, los perrones, las tabas, el tejete, el partido reñido, la goma y el tiro de sogá. No todos ellos son de práctica exclusiva de la comarca, como es el caso de la barra aragonesa o el churro va, pero lo que es evidente es que de generación en generación unos y otros han ido creando un surco en el imaginario que conviene recuperar y analizar. Por otro lado, interesa indicar para la comprensión de las conclusiones extraídas, que los alumnos utilizaron como herramienta metodológica en su trabajo de campo una plantilla elaborada por los profesores responsables, y así facilitar tanto la obtención de datos como el vaciado de los mismos.

Los pitones. Habitualmente eran cuatro o cinco los niños y niñas participantes, cuyas edades oscilaban entre los siete y los diez años. Solían reunirse en calles o plazas, especialmente en la primavera o el verano, y el material de que estaban hechos los pitones era de cristal o de hierro. El juego solía ir acompañado de canciones y no era extraño que existieran las apuestas. La tradición oral ha ido transmitiendo de padres a hijos todo lo que rodea al juego, así como la principal norma que debe respetarse, que incide en que el pitón debe empujarse con la cara anterior del pulgar con el propósito de meterlo en un agujero hecho en el suelo.

Tiro de barra aragonesa. Lo practicaban generalmente muchachos mayores de doce años en descampados y eras durante todo el año, pero se ponía un énfasis especial en la competición que se realizaba en la fiesta patronal. El número de participantes era ilimitado y el objetivo fundamental consistía en lanzar una barra de hierro, que podía pesar entre tres y cinco kilos, dentro de unos límites marcados y sin mover los pies del suelo.

Churro va. Aunque no se trata de un juego autóctono, su presencia ha sido un hecho consustancial a la infancia y adolescencia de muchas generaciones de aragoneses. Se jugaba especialmente en la calle durante todo el año y enfrentaba a dos equipos, que perfectamente podían ser mixtos, cuyo número de jugadores podía oscilar entre tres y diez. Había una *madre*, que estaba apoyada en la pared. Los integrantes del equipo A iban saltando de uno en uno sobre los integrantes del equipo B, que formaban una fila en la que estaban de pie y con el tronco paralelo al suelo. Cuando todos los integrantes del equipo A habían saltado, uno de ellos colocaba su mano sobre su propio brazo opuesto y preguntaba al otro equipo: «¿mano, codo u hombro?». Si acertaba, se cambiaba el turno de salto, y si no era así, o el equipo que sustentaba al que saltaba se caía, se seguía el mismo orden de salto.

Los perrones. Juego practicado generalmente por niños –dos como mínimo– a partir de los diez años en plazas, calles, casas..., con moneda de 10 céntimos y siempre teniendo el suelo como superficie. Los jugadores dibujaban un triángulo o un cuadrado en el suelo y colocaban una moneda cada uno de ellos dentro. El propósito era que cada jugador desplazara de la superficie marcada al resto de monedas lanzando la suya. Si no lo conseguía, perdía turno; si alcanzaba su propósito, se quedaba con todas las monedas. Este juego, practicado también por anteriores generaciones, ha caído en el olvido.

Las tabas. Este juego, ya conocido en la tradición lúdica medieval, se practicaba especialmente en la calle durante los períodos estivales. Chicos y chicas entonaban rimas de acompañamiento mientras lanzaban al aire la taba –vértebra de algún animal–, cuyas caras tenían diversos nombres: rey, verdugo, hoyo y tripa. Si caía la cara del *rey*, el jugador ordenaba al otro realizar alguna tarea; si caía *hoyo*, se salvaba; si caía *tripa*, se le castigaba –con algún azote, por ejemplo– y si salía *verdugo*, debía realizar otro tipo de trabajo.

El tejete. Tampoco se trata de un juego autóctono, ya que existen muchas variedades interpretativas, incluso en países de la Unión Europea, pero sí es cierto que está muy arraigado en la cultura popular de las niñas de esta comarca. El número de participantes era ilimitado y solían jugarlo las niñas en la calle a partir de los ocho años. Se desarrollaba en una superficie en la que se habían dibujado cinco rectángulos iguales numerados y un sexto, de mayor tamaño. El juego comenzaba cuando el primer participante arrojaba el *tejete* –solía ser una piedra– al primer rectángulo y a partir de ese momento debía de ir desplazándolo con su pie a la pata coja, sin pisar ninguna raya y sin apoyar los dos pies en el suelo. Si no era así, bien porque daba más de un toque para hacer progresar el tejete en cada casilla,



Plazas y calles han sido escenario habitual de los juegos de los niños (Híjar. Plaza del Olmo, 1920)

bien lo por explicado anteriormente, el jugador perdía turno y volvería a empezar en aquella casilla donde había cometido la infracción. En la actualidad se sigue jugando, aunque posiblemente sin la asiduidad de antaño.

Partido reñido. Las plazas de los pueblos eran los lugares escogidos para que un número indefinido de chicos o chicas a partir de los ocho años empezaran a practicar este juego. Había dos equipos, que se distribuían en un rectángulo y en los fondos del mismo se colocaba un portero de cada equipo con el propósito de darle con la pelota a algún rival. Si este cogía la pelota antes de que cayera al suelo, continuaba el juego, pero si no era así, quedaba eliminado. Existen varias modalidades similares al partido reñido y quizá sea el balón prisionero la que haya impuesto su presencia, especialmente en los colegios.

La goma. Este juego, claramente asociado a la práctica de las niñas, se desarrollaba en calles y colegios a lo largo de todo el año. Iba acompañado por canciones populares como la del lobo Fortunato o la de la familia Telerín. Las chicas participantes se ataban la goma a una parte del cuerpo –tobillo o rodilla– y formaban un cuadrado, un triángulo o un rectángulo. Iban saltando con la goma y subiéndola paulatinamente pero sin abandonar la figura geométrica que habían diseñado. Todavía hoy en día se puede ver a grupos de niñas jugando a la goma y entonando canciones conocidas por sus madres y abuelas.

El tiro de sogas. Posiblemente se trate de uno de los juegos más ligados al trabajo en equipo y a la fuerza en su máxima expresión. Las plazas de los pueblos durante las fiestas patronales solían ser el escenario en donde encajaba esta demostración, aunque en ocasiones también se hacían apuestas en las eras. Precisamente la apuesta era un elemento importante en este juego, que por otro lado era practicado por mozos. El desarrollo del mismo era sencillo: dos equipos tiraban en sentido opuesto de una misma sogas, la cual llevaba un pañuelo que equidistaba de los extremos y estaba en la perpendicular de una marca realizada en el suelo. El equipo que era capaz de arrastrar al otro, ganaba.

III. Festividades

Existe en todo el territorio español un manto de uniformidad cultural relativo a las festividades que se podrían considerar «comunes» a nuestra cultura de tradición judeo-cristiana. La Navidad, la Nochevieja, el día de Reyes y, especialmente, la Semana Santa representan, con sus naturales variantes según las comunidades autónomas, manifestaciones lúdico-religiosas de similar profundidad. Pero existen otros momentos en el calendario asociados a diferentes celebraciones que suponen la representación singular de cada una de las nueve localidades de la comarca del Bajo Martín. Es por esta razón por la que se debe realizar un sensible recorrido por cada una de ellas para destacar sus momentos estelares, para realzar su personalidad cincelada a puro de siglos en muchos casos.

Estos son los momentos de mayor protagonismo a lo largo del año:

En enero

- 17 de enero/día de San Antón. Es el patrón de los animales. Estos tradicionalmente se llevan a la iglesia, donde los bendice el cura. En Samper de Calanda se rifan panes y roscones bendecidos y en Híjar, los



Hoguera de San Antón

- vecinos del barrio que lleva dicho nombre, tras la rifa realizada, preparan una merienda. En Urrea de Gaén se le canta al santo esta canción: «San Antón tiene un tocino que le da sopas y vino y le dicen bonachón. Viva la gente y San Antón». Hay misa y procesión y por la noche se hace una hoguera en la plaza de la Iglesia, al igual que ocurre en Azaila, en donde se cena también en la zona del polideportivo. En Jatiel, en algunas ocasiones, también se mantiene la tradición de la hoguera.
- 19 de enero/víspera de San Fabián y San Sebastián. Son los patronos de La Puebla de Híjar y con ellos se celebran las fiestas menores. Siempre se busca el fin de semana para tal celebración y viene siendo habitual que el sábado actúe el grupo de jota El Cachirulo –lo hace siempre en la misa del día de san Isidro, al final de curso académico y en las celebraciones de cada uno de los patronos– y el grupo de dulzaineros, y que el domingo, después de la procesión y de la celebración de la misa, se hagan hogueras por la noche.
- 29 de enero/San Valero. En Urrea de Gaén se ha recuperado la fiesta de los rosarieros (hace aproximadamente tres años) y también se hace una hoguera en la plaza de la Iglesia.

En La Puebla de Híjar se suele hacer una hoguera en la calle que lleva su mismo nombre y se cena alrededor.

En Híjar, después de misa, se rifan los roscones y el dinero recogido se destina a los vecinos del barrio de San Valero, en donde se hace una hoguera y se cena.

En febrero

- 2 de febrero/La Candelaria (día de Santa María). Se conmemora la presentación de Jesús en el templo por primera vez. Tradicionalmente, las madres llevaban a sus hijos a la iglesia y se repartían velas bendecidas (candelas).
- 3 de febrero/San Blas. En los barrios que llevan el nombre del santo suele hacerse una hoguera. En Urrea de Gaén se llevan alimentos a la iglesia para bendecirlos y así proteger la garganta.

- 5 de febrero/Santa Águeda. Es la fiesta de las mujeres por antonomasia, especialmente desde hace unos años. Tras la misa de rigor, se bendicen tortas y pan y se hacen hogueras alrededor de las cuales cenan las mujeres y más tarde, como es el caso de Vinaceite, se incorporan los hombres. Para postre suele darse *teta de santa Águeda*, que representa el sacrificio realizado por la santa al cortarse los senos. En Urrea de Gaén también se organiza una hoguera en la plaza de la Iglesia.
- 14 de febrero/San Valentín. Se celebra con bastante profusión de actos en La Puebla de Híjar, en donde tiene lugar una misa y en la Casa de Cultura se entregan placas conmemorativas a las parejas que cumplen 25 y 50 años de relación.
- Carnaval (en función del calendario). Desde la entrada del sistema democrático se ha recuperado de forma generalizada, con mayor o con menor arraigo, esta celebración en la que el disfraz es parte fundamental. Por la noche hay baile en distintos pueblos de la comarca.
- Jueves lardero (jueves anterior al miércoles de ceniza). La tradición marca que todo el mundo va a merendar al campo el conocido *panetico* o pan relleno con chorizo.
- Última semana de febrero. En Azaila, desde hace tres años, los vecinos se reúnen para repoblar pinos en el monte.

En abril

- 24 de abril/la Virgen de Arcos. Es una de las fiestas importantes que se celebra en Albalate del Arzobispo, en donde no falta la procesión.



Vinaceite. Ermita de la Virgen del Campo

En mayo

- 7 de mayo. En Vinaceite se hace una romería desde 1988 a la ermita de la Virgen del Campo. Se suelen comer judías y carne.
- 15 de mayo/San Isidro (patrón de los labradores). Es una de las festividades más celebradas en toda la comarca. En Vinaceite, la antigua Cámara Agraria daba

vino y galletas a los vecinos y en la actualidad es el ayuntamiento quien da «cuatro chuletas por vecino» en el pabellón y por la tarde se hacen migas. En La Puebla de Híjar se ha convertido en tradición el hecho de comer una paella –siempre en sábado–, que la paga el ayuntamiento al cincuenta por ciento junto con el pueblo. Es un día de reencuentro para quienes viven fuera del pueblo. En Azaila también se hace una comida y a continuación se organiza el baile en el almacén del trigo. En general, es un día que se brinda para exaltar la jota como parte de la tradición aragonesa.

- 22 de mayo/Santa Quiteria. Es la patrona de Samper de Calanda. También se ha convertido en tradición la celebración de una importante feria agroalimentaria.

En junio

- 24 de junio/San Juan. Es otra de las celebraciones generalizadas, en la que la hoguera es la principal protagonista.

En julio

- 19 de julio/San Braulio. Es el patrón de Híjar. Se realiza una procesión en el barrio que lleva su nombre y una verbena cierra el día. Habitualmente, ese fin de semana se presentan las reinas y las damas de honor de las fiestas.
- 24-26 de julio/Santiago. Se celebran fiestas en el barrio de La Puebla de Híjar, que lleva su nombre. Tras el chupinazo, se recorre el barrio de la Estación con los cabezudos como acompañantes. Ya por la noche, las damas del año anterior presentan a las Damas Reales y les entregan la banda distintiva. Bailan un vals con sus respectivas parejas y después se suele sacar un toro de fuego. También se celebra la fiesta mayor de Azaila, en donde no falta la cena y el espectáculo, que es pagado por el ayuntamiento.



Híjar. Gigantes y cabezudos

En agosto

- 4 de agosto/Santo Domingo de Guzmán. Es el patrón de Samper de Calanda y sirve para celebrar las fiestas mayores. Tienen lugar gran cantidad de actos, tanto de carácter religioso (procesión, misa...), como de índole profana (conciertos, bailes...), siempre presentes en las fiestas de todas las localidades.
- 15 y 16 de agosto/San Roque y la Asunción de la Virgen. Se celebran las fiestas mayores de Urrea de Gaén y de La Puebla de Híjar. En ambas localidades se celebran verbenas, hay vaquillas y carrozas, al margen de los actos religiosos (misa mayor, procesiones...).
- 18 de agosto/Fiesta del Deporte. Se celebra la víspera del comienzo de las fiestas de Híjar. Es tradición que las peñas se junten para cenar.
- Del 19 al 23 de agosto se celebra la fiesta de la Virgen de Arcos y del Carmen. Como acto destacable se puede señalar la misa que se celebra en honor a los hijaranos que han tenido que salir del pueblo (Día del Hijarano Ausente).

Hay que hacer mención también de la celebración que se hace el día 15 de agosto en honor de la Virgen de la Cama, que se une a las fiestas mayores. El día 21 se bendicen panes y tortas en la ermita de la Virgen del Carmen y de aquí sale la procesión de los Farolitos hacia la iglesia.

- 30 de agosto/Santa Rosa. Hay misa y procesión y en el barrio del mismo nombre se reparten refrescos para todos los hijaranos. A continuación, hay desfile de cabezudos y suelen celebrarse concursos de disfraces para los niños. Por la noche, suele tomarse chocolate y *raspao*, y finaliza la jornada con verbena, fuegos artificiales y rondallas joterías.

En septiembre

- 8 de septiembre/la Virgen. Es la fiesta patronal de Vinaceite y, como es habitual, tiene lugar la procesión y la misa, actos que se acompañan con el baile de rigor.
- 25 de septiembre/la Virgen de Arcos. Es la patrona de Albalate del Arzobispo.
- Último sábado de septiembre. En Azaila se festeja desde hace dos años la fundación de *Sedeisken* (denominación ibera de Azaila).



Híjar. Capilla de Santa Rosa

En octubre

- 4 de octubre/San Francisco. Es fiesta en el barrio que lleva su nombre en Híjar. Hay misa, procesión y verbena.
- 12 de octubre/la Virgen del Pilar. Es tradición en toda la comarca que se celebre una misa y que la gente vista el traje de baturro. En La Puebla de Híjar se hace una cena de convivencia alrededor de una hoguera y se representa el baile del Farol y también se exponen «ruedas de fuego».

En noviembre

- 24-26 de noviembre/la Milagrosa. Durante tres días se realizan actos, especialmente en la residencia de ancianos, donde se reparten vírgenes y calendarios.

En diciembre

- 3 de diciembre/San Francisco Javier. Es el patrón de Jatiel. Existe la tradición de ir a buscar la víspera leña al monte para hacer una hoguera en la plaza. El día del santo tiene lugar la procesión y después se organiza una comida para todos los vecinos.
- 4 de diciembre/Santa Bárbara. Se saca a Santa Bárbara (patrona de los mineros) en procesión y en localidades como Urrea de Gaén los mineros cenaban juntos.
- 13 de diciembre/Santa Lucía. Es la fiesta del barrio de Híjar que lleva su nombre. Los vecinos se reúnen alrededor de una hoguera y cenan juntos.

IV. Gastronomía

Al igual que ocurriera con el capítulo dedicado a los juegos y deportes tradicionales y a las festividades que tienen lugar en esta comarca, el trabajo de investigación que llevaron a cabo profesores y alumnos del Instituto de Educación Secundaria Pedro Laín Entralgo y que más tarde daría lugar a la publicación *Apuntes y trazos del Bajo Martín. Una visión desde el instituto (An outline of the Bajo Martín. A view from the Secondary school)*, editada en 1998, fue el germen de una nueva investigación en torno a la gastronomía, que vio también la luz dos años más tarde y que sirvió como reclamo publicitario de la comarca del Bajo Martín en los mostradores que se instalaron en la Feria de Muestras de Zaragoza durante las fiestas del Pilar del año 2003, dentro de la política de divulgación de las comarcas que acometió el Gobierno de Aragón.

Es cierto que se podría haber recurrido a amplios tratados sobre la gastronomía de la comarca, pero no es menos cierto y sensato al mismo tiempo pensar que



Las romerías suelen ir asociadas a la celebración de una comida en común y a la elaboración de platos específicos

al hablar de huella antropológica en el más amplio sentido, el hecho de la recuperación de informaciones y de datos sobre cualquier ángulo de la cultura de una tierra por parte de las generaciones más jóvenes, aquellas que se están formando y educando, confiere al asunto un punto de compromiso con la verdad que enriquece y da frescura al trabajo.

Así se justifica que se haya recuperado una parte de aquella publicación en edición bilingüe titulada *Un soplo de nuestra esencia (A breath of our essence)*. En ella van apareciendo los momentos gastronómicos más importantes a lo largo del año que se van dando en cada una de las nueve localidades que configuran la comarca y se analiza de forma concreta la elaboración de tres platos.

La cultura gastronómica del Bajo Martín, al igual que ocurre en todo el territorio aragonés, es amplia y variada y tiene su sustento en las verduras, el queso, el ternasco, el jamón y, por supuesto, en el aceite de oliva. Pero sobresale a su vez por otra razón que le da un toque de interés mayor, si cabe, es la relación existente entre algunas festividades y la elaboración de platos específicos para la ocasión. Así se puede destacar que en Vinaceite se comen migas el día de San Isidro (15 de mayo) y el primer domingo de mayo es tradición guisar judías blancas con oreja en la ermita de la Virgen del Campo. En Albalate del Arzobispo son las judías de ayuno las protagonistas en la romería que se hace a la Virgen de Arcos y en Urrea de Gaén el jueves lardero se come *panete*, que es un bocadillo grande en el que se mete chorizo, costillas... En Híjar también se comen judías el día de San Isidro, *rosca* –bollo con huevos cocidos– para merendar el Domingo de Resurrección y *el gallo* –bollo con dicha forma– para merendar el Domingo de Ramos. En Samper de Calanda las judías con chorizo o con conejo se comen el día de Santa Quiteria (22 de mayo) alrededor de la ermita y en La Puebla de Híjar es tradición comer caracoles al chilindrón el día de San Juan (24 de junio), torta de Pascua el Domingo de Resurrección y roscón el día de San Fabián y San Sebastián, patronos de la localidad.

Estas son las elaboraciones gastronómicas que se han elegido:

Tortas de Pascua. Se comen en todas las localidades el Domingo de Pascua y se utilizan como ingredientes típicos los huevos, la leche, el aceite y el azúcar, levadura de Viena, agua y levadura madre. El proceso de elaboración es como sigue: se pone levadura madre con huevos, azúcar, esencia, levadura de Viena y agua, se

amasa y después se mete en el horno para la cocción. Es habitual que se ponga un huevo duro en el centro antes de iniciar el último proceso.

Se trata de un plato preparado por las mujeres —es escasa la tradición concerniente a la elaboración de platos por parte del hombre, aun hoy todavía, en esta comarca—.

Gallo. Esta modalidad se asocia al Domingo de Ramos y se elabora con harina, huevos, aceite y azúcar. Todos estos ingredientes se amasan, se les da la forma de gallo y se cuecen. Tradicionalmente se toma para merendar y eran las mujeres —ahora son los panaderos— quienes lo hacían.



La *masa dura* es una elaboración típica de Samper de Calanda

Judías secas o de ayuno. Se trata de un plato cuya presencia depende de la aparición a su vez en el calendario de la Semana Santa. Por este motivo, solían, y suelen, comerse el lunes de Cuasimodo y el siguiente domingo. Los ingredientes son las judías blancas, el chorizo y el tocino, aceite de oliva y ajos. Es importante aclarar que el día anterior a la celebración las judías deben de ponerse a remojo para cocer al día siguiente todos los ingredientes citados. De este modo, estaban listas para ser comidas al mediodía en el campo —se trata de un plato típico de toda la comarca pero que suele comerse especialmente durante la festividad de la Virgen de Arcos, en Albalate del Arzobispo—.



Caldereta popular

No se puede omitir, al margen de los platos preparados, otros que tienen un presencia casi ancestral, se podría decir, como ocurre con las farinetas, las migas, los huevos al salmorejo, el bacalao en salmorejo, el arroz con conejo y el ternasco.